



Cerro de las Balsas. PP 1-4. Aguas potables y fecales (Alicante)

Marcos Lumbreras Voigt

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2002

Editores

Fernando E. Tintero Fernández y Alicia Pastor Mira

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2003

Depósito legal: A-870-2003

ISBN: 84-688-3427-0



Nombre de la intervención:	Cerro de las Balsas. PP 1-4. Aguas potables y fecales
Municipio:	Alicante / Alacant
Comarca:	L'Alacantí
Director:	Marcos Lumbreras Voigt
Equipo técnico:	—
Autor del artículo:	Marcos Lumbreras Voigt
Promotora:	PROFUSA
Autorización:	2002/0661-A
Fecha de la actuación:	2002
Coordenadas localización:	La Albufereta
Periodo cultural:	Ibérico
Material depositado:	Museos del Castillo de Alicante (COPHIAM)
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Ante la construcción de canalizaciones de aguas potables y fecales, en el marco del Plan Parcial 1-4 de Alicante por parte de la empresa Profusa, y ante el hecho de intervenir en una zona arqueológica, el COPHIAM requiere la realización de un estudio arqueológico previo a dicha construcción de cara a constatar la existencia o no de hitos de interés. Para la actuación se ha dispuesto el área en dos zonas divididas entre sí por la vía del ferrocarril Alicante-Denia. La zona 1 corresponde al margen izquierdo de dicha vía (dirección Denia), delimitada por el SW por la calle Camarada Jaime Llopis, mientras que la zona 2 corresponde al lado derecho en dirección al barranco del Juncarent.

Al comenzar la intervención observamos cómo en las cinco primeras catas de la zona 1 no aparecen elementos destacables, salvo el afloramiento de cerámica mezclada entre sí con distinta naturaleza cronológica. Mayor atención merece la cata 6, ya que al rebajar sus primeros estratos aparece un muro a 0,56 m de la superficie. Dentro de la cata el muro alcanza una longitud de 3 m, con una anchura máxima de 0,56 m y mínima de 0,25 m, mientras que su altura alcanza 0,35 m. Presenta además un pequeño brazo cortado en dirección NW sin haberse localizado muestras de derrumbe alguno en la superficie de su

base. El muro está construido con piedras de mediano a gran tamaño careadas en los lados del muro y trabadas entre sí con tierra. En la misma cata 6 y en su lado SW aparece una segunda estructura de piedras alineadas de 2,10 m de largo por 1 m de ancho máximo. Esta estructura se caracteriza por tener una sola hilada de piedras de muy irregular tamaño en algunas partes, trabadas al igual que el muro con tierra, y apoyarse directamente en el suelo natural, sobre el que se alza 0,30 m. En su entorno, encontramos manchas de ceniza y adobe, así como gran cantidad de cerámica (cerámica de cocina, pintada, barniz negro), malacofauna y una punta de hierro. Materiales de las mismas características aparecen en el espacio de estrato comprendido entre las dos estructuras halladas en esta cata.

Ya en la zona 2, que presenta un gran desnivel de unos 4 m con respecto a la zona 1, encontramos cómo en la primera cata aparece, en su segundo estrato, numerosa cerámica ibérica junto con cerámica de barniz negro, una punta de metal, además de restos de fauna. Al abrir la siguiente cata, hallamos gran número de piedras, sin disposición alguna, junto con restos de tuberías en desuso, cerámica vidriada, restos de ánfora, cerámica ibérica, mezclados entre sí y sin ninguna coherencia temporal. Esta misma característica se repite al abrir las catas 2, 3, 4. Por el escaso material recuperado, y la carencia de restos arquitectónicos relacionados, podemos deducir que las cinco primeras catas de la zona 1 además de los primeros estratos de la cata 6 pertenecen a un nivel agrícola cuya explotación ha llegado casi hasta nuestros días.

Más información arqueológica nos ha proporcionado, debido a la coherencia cronológica de sus estratos, y por la aparición de estructuras arquitectónicas en la misma, la cata número 6. Así, contamos con dos estructuras (UE 1001, UE 1002) claramente relacionadas en el tiempo, puesto que en la base de ambas (UE 111) encontramos material de una misma adscripción temporal (cerámica ibérica, barniz negro, etc.). La forma y característica de la estructura UE 1001 nos invita a pensar que se trata de una plataforma, o de un túmulo, y no de un muro cuya distinta factura la encontramos ejemplarizada en el lado este de la misma cata. Analizando el entorno de la plataforma encontramos manchas de ceniza, adobe, así como innumerables restos de cerámica cuyas paredes se encuentran ennegrecidas parcial o totalmente por la acción del fuego. Deducimos, por tanto, que pueda tratarse de una plataforma de incineración o cremación habida cuenta de los numerosos paralelos presentes en el contexto ibérico, como es el caso de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia) o

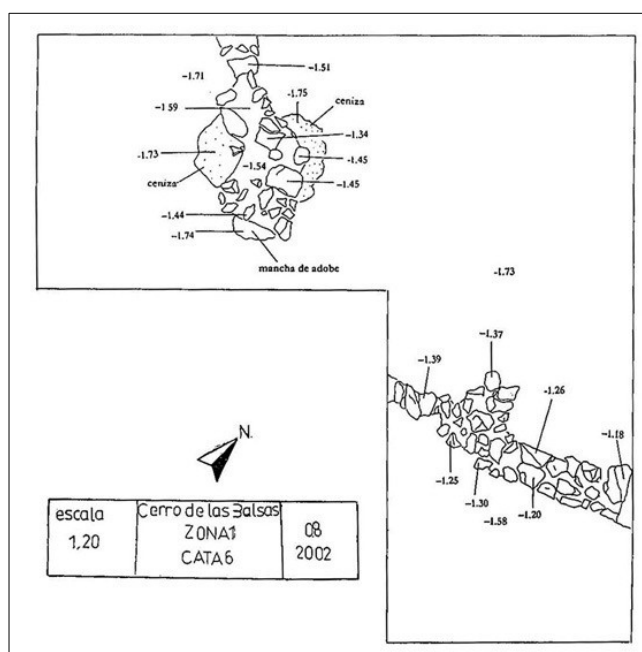
Cabezo Lucero (Guardamar, Alicante). Los objetos cerámicos localizados incrementan esta idea, por tener una clara significación ritual (páteras, copas, copitas, *kalathos*); no en vano, objetos de las mismas características han sido documentados en la necrópolis de La Albufereta.

En cuanto al muro (UE 1002), podemos llegar a deducir, por no presentar signos de destrucción y por su baja altura, que funcionaba como delimitador de un recinto al aire libre, desconociéndose su extensión. Sí sabemos, por paralelos, de la existencia de muros de mampostería de pequeña altura, delimitando áreas funerarias, distintas o alejadas de la zona destinada a enterramientos, también en el contexto ibérico, aunque en este caso, y a falta de un estudio en extensión de la zona, pueda ser prematuro señalarlo, al igual que cualquier interpretación de relación con el poblamiento al que pudo pertenecer.

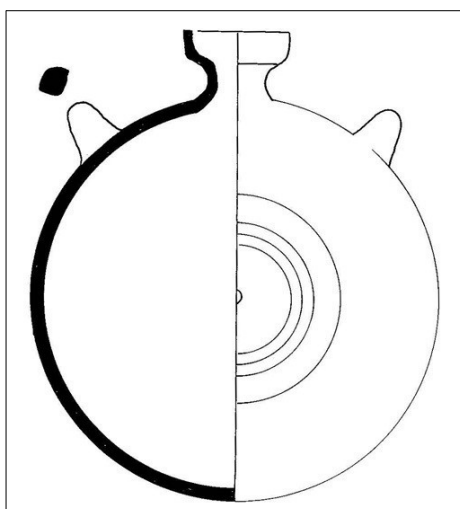
En cuanto a la zona 2, solo una cata, la 1, alberga materiales sin contaminación alguna. Esta cata indica la ocupación de esta área ya en época ibérica. En el resto de las catas de esta zona (2, 3 y 4), aparecen estratos, muy removidos, con cerámica romana, vidriada, junto con material contemporáneo, como tuberías y cascotes. Pudiéndose interpretar la fabricación y posterior relleno de zanjas para la acometida de canalizaciones. Centraremos el estudio cronológico exclusivamente en la cata 6 de la zona 1, comparable en cuanto a material se refiere y por la pureza de sus estratos a la cata 1 de la zona 2. La pieza cerámica más antigua encontrada está representada por un *kylix* o copa Cástulo, aparecida también en otros yacimientos como la necrópolis de La Albufereta o la Illeta dels Banyets en Campello. Estas piezas de importación entran en la Península a partir del segundo cuarto del siglo V a. C., perdurando hasta el primer cuarto del siglo IV a. C. Otra pieza destacable es la cantimplora cuya cronología se extiende desde el siglo IV hasta el siglo III a. C., aunque algunos autores (Lillo, 1981) elevan su cronología a las postrimerías del siglo V a. C. A partir del siglo IV a. C. se fechan las páteras con decoración lineal, pero con una mayor perduración en el tiempo llegando hasta el siglo II a. C. Al siglo IV a. C. pertenecen también los platos de borde exvasado en ala y las copitas frecuentes en las necrópolis de los siglos IV-III a. C. Cerrando ya la cronología, debemos mencionar una pátera de cerámica campaniense A, forma Lamboglia 36 fechable en Rosas entre finales del siglo III e inicios del II a. C., además de un *kalathos* cuya forma troncocónica y borde en ala sumado a su decoración vegetal estilizada, cierra también la cronología, ya que este tipo de recipientes y esta clase de decoración se fechan en el siglo II a. C.

BIBLIOGRAFÍA

LILLO CARPIO, P. A. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia.



Cata 6. Planta



Cantimplora ibérica